

# UN ENTERRAMIENTO EN CISTA DE MAMPOSTERÍA HALLADO EN EL CERRO DEL CASTILLO DE LORCA

Juan Gallardo Carrillo  
José Ángel González Ballesteros  
*Arqueología y Diseño Web*

## Resumen

Como resultado de las intervenciones en el Castillo de Lorca durante el año 2004 se documentó una cista de mampostería de época argárica. En su interior se documenta la inhumación de cuatro individuos, relacionándose un ajuar que se adscribe a uno de los individuos. Está formado por un cuchillo y un cuenco.

Este enterramiento añade un nuevo dato a la ocupación argárica dentro de la ciudad de Lorca y, en especial, a la parte abarcada por el castillo.

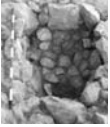
## 1. INTRODUCCIÓN

Entre los meses de abril y diciembre del año 2004 se llevó a cabo una nueva intervención arqueológica en el Cerro del Castillo de Lorca<sup>1</sup>, actuación motivada por la construcción de un Parador Nacional de Turismo en este lugar.

El objetivo de la intervención fue la documentación del depósito arqueológico hasta alcanzar los niveles estériles, que, en este caso, se produjo al llegar hasta la roca natural del cerro.



<sup>1</sup> Previamente se ejecutaron estudios arqueológicos en la zona durante los años 1999 y 2000 (SÁNCHEZ PRAVIA y MUÑOZ CLARES, 1999; VV. AA., 2000); y, posteriormente, se desarrollaron las excavaciones de urgencia entre los años 2002 y 2003 (PUJANTE MARTÍNEZ, GALLARDO CARRILLO y PÉREZ RICHARD, 2003).



## 2. LA OCUPACIÓN ARGÁRICA EN EL CERRO DEL CASTILLO

El poblamiento de la Edad del Bronce en el Cerro del Castillo sería similar a la mayoría de los poblados argáricos conocidos: poblado en altura, en la cima y laderas del cerro, probablemente fortificado, con la necrópolis íntimamente ligada al hábitat (del que las actuales excavaciones no han aportado evidencias constructivas domésticas), y con una serie de poblados o establecimientos rurales de poca entidad, próximos y dependientes de él (como puede ser el poblado en llanura de Los Cipreses). La distribución espacial del resto de poblados de menor tamaño, que se desarrollan en su entorno, puede reflejar una jerarquización del territorio.

El yacimiento argárico de Lorca sería uno de los poblados nucleares más importantes del sureste peninsular, cuyas bases se establecen sobre un poblado calcolítico, de gran importancia y mayor extensión<sup>2</sup>.

En cuanto a los materiales arqueológicos aparecidos en las distintas intervenciones efectuadas en esta zona del castillo, la mayoría de los fragmentos son paredes informes, reproduciendo las más significativas producciones cerámicas carenadas tipo tulipa (Forma 5), o fragmentos de cuencos (Forma 1). Sus acabados suelen ser bruñidos, espatulados, alisados o toscos; los desgrasantes medios o finos y las texturas compactas o escamosas, predominando pastas de tonos pardos, marrones o negros. La industria lítica también está representada por fragmentos de sílex informes o retocados; hachas y azuelas pulimentadas (Lám. 1); un fragmento de brazal de arquero; y diversos molinos barquiformes y manos de molino, algunos de ellos reutilizados como simples mampuestos en los muros de las viviendas medievales, localizándose también un fragmento de espátula de hueso trabajado y una concha de *cardium edule*.

En la fase actual de las excavaciones del Cerro del Castillo, y al igual que sucedió en las fases anteriores, no se han definido evidencias de viviendas y, por tanto, de la trama urbana del poblado, tan solo este ejemplo de tumba en cista de mampostería nos permite apuntar la existencia de esas casas en esta parte del cerro, debido a que el comportamiento funerario argárico no elaboraba recintos o necrópolis expresamente, sino que enterraban debajo de los suelos de las mismas casas o en sus inmediaciones.



Lámina 1. Hacha y azuela pulimentadas halladas en el transcurso de las excavaciones.

No es de extrañar la ausencia de estos restos, ya que buena parte de las construcciones medievales, en el periodo islámico, se cimientan directamente sobre el nivel de roca, mientras que la trama urbana bajomedieval se dispone formando terrazas en la ladera, destruyendo estas construcciones medievales cualquier vestigio de las ocupaciones más antiguas del cerro.

En las excavaciones llevadas a cabo en el castillo con motivo de la construcción del parque temático "Lorca. Taller del Tiempo", se excavaron estructuras que se fechaban en época argárica<sup>3</sup>, además de una serie de enterramientos adscritos a este periodo cultural<sup>4</sup>, entre los que podemos destacar una cista construida con lajas de yeso.

<sup>2</sup> Se atestigua en recientes excavaciones de urgencia en el casco urbano de Lorca como en el solar de la calle Juan II y calle Leonés (PUJANTE MARTÍNEZ, 2003: 30-31).

<sup>3</sup> SÁNCHEZ PRAVIA y MUÑOZ CLARES, 1999.

<sup>4</sup> SÁNCHEZ PRAVIA, 2001: 97-98. PÉREZ RICHARD, 2005: 330-333.



### 3. CARACTERÍSTICAS DE LA ESTRUCTURA FUNERARIA<sup>5</sup>

Durante el inicio de esta nueva intervención arqueológica, con los primeros trabajos de limpieza y acondicionamiento, se observó que bajo la cimentación del denominado Aljibe 1, aljibe que forma parte de un complejo residencial de época islámica, se disponían una serie de piedras que marcaban la presencia de una cista argárica de mampostería.

Está realizada con piedras de distintos tamaños unidas con barro, adquiriendo una planta rectangular cuyo sistema de cubierta no se ha podido constatar. El fondo está elaborado mediante un empedrado. El ajuar se localiza fuera de la cista, componiéndose de un cuenco (Forma 2) y un pequeño puñal con tres remaches, posiblemente, de cobre arsenicado, a la espera de la realización de las analíticas. La cronología relativa del enterramiento puede llevarse a los inicios del II milenio a.C.

#### 3.1. MORFOLOGÍA DE LA CISTA

La cista de mampostería (Fig. 1) se construyó excavando en el terreno natural una fosa, colocando una serie de piedras que delimitan la tumba. En la tierra que rellenaba esta cista aparecen restos cerámicos informes de época argárica y en su base los restos óseos de cuatro individuos en un estado precario de conservación, depositados en momentos diferentes.

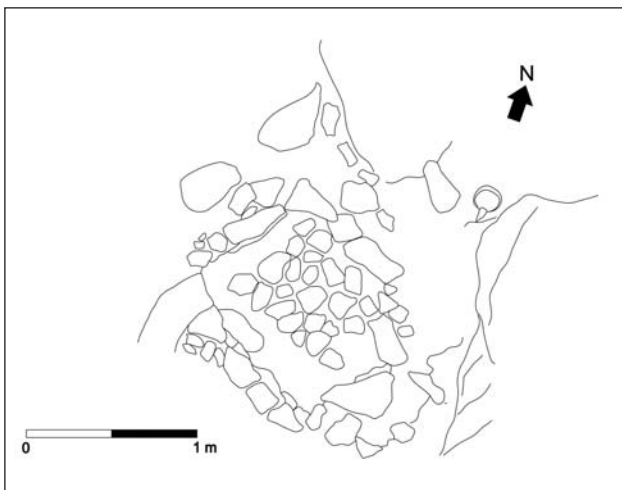


Figura 1. Planta de la cista de mampostería.

<sup>5</sup> Los autores queremos agradecer a don Andrés Martínez Rodríguez, director del Museo Arqueológico Municipal de Lorca, por la ayuda prestada en la elaboración de este artículo, así como por los consejos dados para el análisis sobre el mundo argárico en Lorca.

Las dimensiones exteriores de la cista son de 1,50 m de longitud, 1 m de anchura y 0,54 m de profundidad máxima conservada. El espacio interior tiene unas medidas de 1 m de longitud y 0,85 m de anchura máxima. La orientación de la tumba en función del eje formado por los lados cortos es noroeste-sureste.

Esta forma de sepulcro es poco frecuente en la cultura argárica, llegando a evolucionar a un tipo de contenedor funerario realizado con una técnica mixta, cerrándose alguno de los lados de la cista de lajas con un murete de piedras. Aún así, dentro del término municipal de Lorca se conocen tres enterramientos de este tipo, uno ha llegado mediante testimonios orales que lo ubican en el yacimiento de Cerro Negro de Ugéjar (Ramonete), y los otros dos casos hallados mediante excavación arqueológica en el subsuelo de la ciudad y en el poblado argárico de Los Cipreses<sup>6</sup>.

El hallazgo de la ciudad de Lorca fue realizado en el proceso de excavación del subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias entre las calles Zapatería y Cava. El denominado enterramiento 12 del convento de las Mercedarias<sup>7</sup> presenta unas características constructivas similares a la vez que ciertas coincidencias en el ajuar; en ambos se constata la presencia de un cuenco (Forma 1) y un puñal de tres remaches, posiblemente, elaborado en cobre arsenicado.

En el caso de Los Cipreses, se trata del enterramiento 5, perteneciente a un niño, sin ajuar<sup>8</sup>. Otros ejemplos de cista de mampostería fuera del enclave de Lorca y su término, se localizan en La Bastida de Totana (sepultura número 85)<sup>9</sup>, y en la comarca de Vera (Almería) en el yacimiento de Gatas (Tumba 37)<sup>10</sup>.

En zonas limítrofes de El Argar, este tipo de sepultura suele ser frecuente. En Bajil (Moratalla, Murcia), yacimiento fronterizo con el Bronce manchego, se documentaron dos tumbas<sup>11</sup>, en niveles cuya datación se establece en los inicios del segundo milenio. En el límite septentrional del mundo argárico, en contacto con el Bronce valenciano, este tipo parece ser el enterramiento más generalizado, debido a su bajo coste social que supondría con respecto a conseguir grandes lajas que per-

<sup>6</sup> MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, PONCE GARCÍA y AYALA JUAN, 1996: 35.

<sup>7</sup> MARTÍNEZ RODRÍGUEZ y PONCE GARCÍA, 1995: 124-126.

<sup>8</sup> MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, PONCE GARCÍA y AYALA JUAN, 1993: 169-170.

<sup>9</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *et alii*, 1947: 108.

<sup>10</sup> CASTRO MARTÍNEZ, *et alii*, 1995: 148.

<sup>11</sup> EIROA, 2004: 111



Lámina 2. Cista de mampostería.

mitiesen construir cistas de seis losas<sup>12</sup>. Detalles de estas sepulturas se conocen en el yacimiento de San Antón (Orihuela, Alicante), Laderas del Castillo (Callosa de Segura, Alicante), Puntal del Búho (Elche, Alicante), Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante), Tabaià (Aspe, Alicante), siendo yacimientos de clara adscripción argárica.

### 3.2. ANÁLISIS DE LOS RESTOS HUMANOS (LÁM. 3)<sup>13</sup>

La tumba contenía los huesos pertenecientes a cuatro individuos, depositados en momentos diferentes. Los restos se hallaron en un estado muy deteriorado, siendo los huesos largos los que más información han proporcionado, debido a su mejor conservación.

a) *Individuo 1* (Láms. 4, 5 y 6): inhumación intencionada o ritual. Deposición en *decúbito lateralis*, presentando un estado de conservación muy deficiente. Posiblemente, se corresponde con un sujeto de sexo femenino, como parecen indicarlo los restos craneales conservados<sup>14</sup>, aunque se ha perdido toda la parte izquierda del cráneo. En cuanto a las patologías observadas, se aprecian lesiones en la clavícula y en la diáfisis proximal del radio, ambos correspondientes con

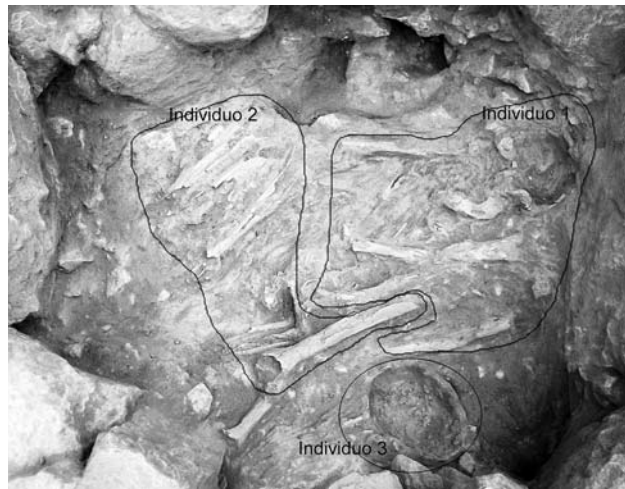


Lámina 3. Delimitación de los individuos hallados en el interior de la cista.

la parte derecha del sujeto. Posiblemente, también se pueda definir una periostitis (inflamación aguda del periostio), como consecuencia de una lesión en vida del sujeto, aunque no se puede apuntar como causa de la muerte en el sujeto, que parece natural.

- b) *Individuo 2* (Lám. 7): inhumación intencionada ubicada junto al enterramiento anterior. Los restos mejor conservados se corresponden con las extremidades inferiores, precisamente con su tibia y peroné derechos, y, en menor grado, con los fémures, mucho peor conservados, que delatan un individuo adulto, posiblemente de sexo masculino por la robustez de su diáfisis.
- c) *Individuo 3* (Lám. 8): fragmentos craneales aislados muy mal conservados. Se corresponden con parte de una calota craneal de un subadulto, desplazada como consecuencia de los movimientos *post-mortem* de los restos óseos.
- d) *Individuo 4* (Lám. 9): restos humanos localizados junto al primer individuo, superponiéndose con sus restos. Conserva parte de su húmero derecho, así como de la clavícula. La mala conservación de sus restos no ha permitido determinar el tipo de inhumación recibida, así como el grado de intencionalidad.

Los individuos 1 y 2 forman una pareja adulta de mujer y hombre, asignándole al sujeto femenino el cuenco y el cuchillo como ajuar. El enterramiento de estos dos individuos hace que en su deposición remuevan los restos óseos preexistentes, arrinconándolos y extrayéndolos de la tumba, ya que se documentan en número escaso los huesos de los individuos 3 y 4, estando removidos y alterados de su posición original.

<sup>12</sup> JOVER MAESTRE, LÓPEZ PADILLA, 1997: 100.

<sup>13</sup> Queremos dar las gracias a doña María Haber, doctora en Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Granada, por la realización del estudio previo y las observaciones realizadas sobre los huesos pertenecientes a los distintos individuos documentados en la tumba.

<sup>14</sup> Así lo indica la morfología de su rama mandibular (ángulo de rama obtuso), cresta nugal ligera, o la configuración del contorno de su calota craneal.



Lámina 4. Restos del cráneo y de la mandíbula del individuo 1.



Lámina 7. Restos de la tibia del individuo 2.



Lámina 5. Restos de uno de los fémures del individuo 1.



Lámina 8. Restos craneales del individuo 3.



Lámina 6. Parte del otro fémur del individuo 1.

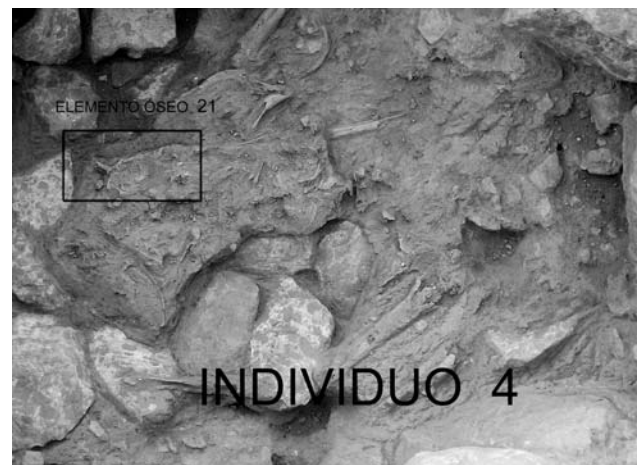


Lámina 9. Restos de la clavícula del individuo 4.



Lámina 10. Disposición del ajuar del individuo 1 con respecto a la cista de mampostería.



Lámina 11. Detalle del ajuar in situ.



Lámina 12. Cuenco y cuchillo pertenecientes al ajuar hallado próximo a la tumba.

El último en sufrir la inhumación es el individuo 1, ya que se conserva en mejor estado y en una posición primaria. El individuo 2 parece apartado para la inhumación del individuo 1.

En el poblado argárico de Castellón Alto (Galera, Jaén) existen paralelos que muestran similitudes en el proceso de inhumación de las tumbas múltiples documentadas en ese yacimiento, con el modo de enterramiento de la cista de mampostería del castillo de Lorca. En dicho yacimiento argárico se excavaron dos tumbas de cuatro y cinco inhumaciones mostrando un comportamiento funerario que ofrece dos niveles de enterramiento independientes, siendo el máximo de adultos enterrados en el mismo contexto estratigráfico de dos individuos (masculino y femenino), con escasos años de edad entre las distintas deposiciones, acompañados, a veces, de otros individuos infantiles<sup>15</sup>.

La cista de mampostería del castillo de Lorca muestra la posibilidad de que estos cuatro individuos enterrados en la misma cista puedan albergar una posible relación de parentesco, hecho que únicamente se podría confirmar con la analítica de ADN.

### 3.3. EL AJUAR

El ajuar aparece a unos 50 cm de la estructura (Lám. 10), hecho frecuente en el ritual funerario argárico. En esta ocasión, está ubicado en una pequeña cavidad entre dos grandes rocas, rodeado de pequeñas piedras que sirven como asiento y cubículo de este ajuar.

El ajuar (Fig. 2) está formado por un cuenco Forma 2 (tipo B, subtipo 2 de Lull para los ajuares de las necrópolis argáricas) con borde ligeramente entrante y cuerpo redondeado. Conserva restos del bruñido exterior. Sus dimensiones son:

Díámetro en boca: 8,4 cm

Altura: 5,2 cm

Grosor en borde: 0,5 cm

<sup>15</sup> La mención a estas tumbas la encontramos en el catálogo de la exposición *Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*, siendo el comisario el catedrático de Prehistoria de la Universidad de Granada don Francisco Contreras Cortés, poniéndonos en contacto con él debido al paralelismo que ofrece en número de individuos al enterramiento objeto de este artículo. Nos confirmó la existencia de dicha tumba y para la búsqueda de más información nos remitió al director de las excavaciones de Castellón Alto, el catedrático de Prehistoria de la Universidad de Granada don Francisco Molina, al que le agradecemos toda la información aportada en el desarrollo de nuestra investigación y el facilitarnos las descripciones de los enterramientos múltiples de ese yacimiento.

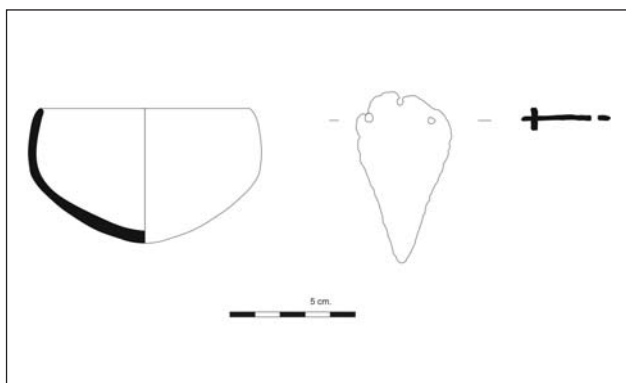
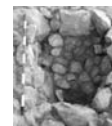


Figura 2. Dibujo del ajuar del individuo 1.

Un puñal o cuchillo (Tipo II de Blance) de cobre, con base redondeada y tres remaches en V, de los que se conserva uno. Sus dimensiones son:

- Longitud total: 6,6 cm
- Longitud del empuñadura: 2,8 cm
- Anchura en la unión del empuñadura con la hoja: 3,7 cm
- Grosor: 0,4 cm
- Remache: 0,8 cm

Existen dos ejemplares similares de puñal o cuchillo depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca con el número de inventario CMH/CM/10.1 y CRC/CM/10.1<sup>16</sup>.

En las tumbas individuales masculinas suelen aparecer como elementos exclusivos en los ajuares hojas de puñal, hachas de cobre y vasos carenados de cerámica. Del mismo modo, en las tumbas individuales femeninas los objetos propios depositados en sus enterramientos son punzones de cobre y hueso, ollas y cuencos. Los objetos que aparecen de manera común sin atender a razón del sexo, son los adornos personales como collares, pendientes y pulseras<sup>17</sup>. Las copas se adscriben a individuos de ambos sexos que pertenecen a una categoría social superior o de mayor riqueza.

Dadas estas relaciones, adscribimos este ajuar al individuo 1 por ser un conjunto más propio de los enterramientos individuales femeninos. Su ubicación en el exterior puede deberse a que en los repetidos usos de la cista, con las distintas inhumaciones, no hubiese espacio para su colocación en el interior junto al individuo, y se opte por buscar un lugar cercano donde situarlo.

#### 4. CONCLUSIONES

Con los datos recogidos durante el proceso de excavación y el estudio posterior realizado se puede determinar que la cista de mampostería se caracteriza por ser: a) un enterramiento múltiple, con restos de hasta cuatro individuos; b) una tumba reutilizada hasta en tres ocasiones; c) un enterramiento hombre-mujer en el último uso de esta estructura funeraria.

Las sepulturas con tres o más individuos suelen ser poco frecuentes. Ejemplos se han constatado en Peñalosa (Contreras de Encina, Jaén) apareciendo con frecuencia tumbas triples, aunque sin ajuar asociado. En Castellón Alto (Galera, Granada), como se ha hecho referencia anteriormente, se han documentado dos sepulturas con tres miembros, una cuádruple y otra quintuple. En Lorca, en las excavaciones de Madres Mercedarias se constata un enterramiento triple<sup>18</sup>.

La presencia de varios individuos en una misma tumba muestra la importancia de los vínculos matrimoniales, y el papel que jugarían estos vínculos, en la adquisición de estatus dentro de la comunidad<sup>19</sup>. Estos enterramientos indican el papel que dentro de algunas organizaciones sociales de la Edad del Bronce habían llegado a desempeñar los núcleos “familiares” y los individuos.

Aunque el ritual de inhumación, por lo general, es el individual, la aparición de sepulturas dobles es frecuente, correspondiendo a un individuo masculino y otro femenino que fueron enterrados en dos momentos diferentes. La reutilización de un enterramiento para la deposición de una nueva inhumación también se observa en otros ejemplos, dentro del ritual funerario argárico, en el término municipal de Lorca.

En la cista nº 9 del poblado de Rincón de Almen-dritos<sup>20</sup>, tras la deposición de un primer individuo se vuelve a abrir la tumba para el asiento de un segundo cuerpo, situándose la cronología de este enterramiento en torno al 1800-1700 a.C. En el casco urbano de Lorca este comportamiento de reutilización de sepulturas se muestra en el enterramiento 2 documentado en la calle

<sup>16</sup> Existe un estudio detallado de estas piezas en: EIROA y MARTÍNEZ, 1992-93: 435-446.

<sup>17</sup> EIROA, 2004: 107.

<sup>18</sup> MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, PONCE GARCÍA, 1995: 117-118.

<sup>19</sup> CONTRERAS CORTÉS, 2000: 134.

<sup>20</sup> AYALA JUAN, 1991: 116-121.



Los Tintes<sup>21</sup>, y en las tumbas 4, 11 y 14 de Madres Mercedarias<sup>22</sup>.

Las sepulturas con doble inhumación evidencian la presencia de un hombre y una mujer, constatándose que los cadáveres de cada individuo se depositan con una diferencia de tiempo de 40 ó 50 años entre ambas inhumaciones, en los casos documentados en la comarca de Lorca<sup>23</sup>, no pudiendo determinar esta diferencia en nuestro caso entre el individuo 1 y 2 a la espera de posteriores analíticas.

Lo que tampoco se ha podido cuantificar es el tiempo acaecido entre la muerte de los dos individuos anteriores y las posteriores inhumaciones, del mismo modo que no se ha podido precisar la relación entre los individuos 3 y 4 debido al estado de conservación en el que se hallaron, siendo imposible determinar su sexo.

En cuanto a la datación, esta tumba se adscribe dentro de la primera centuria del II milenio a.C. en base a la datación hecha por H. Schubart<sup>24</sup> para las fases más antiguas de la necrópolis de Fuente Álamo en función de los ajuares documentados. Las dataciones realizadas en el yacimiento murciano de Bajil (Moratalla) para este tipo de estructuras funerarias se establecen en un Bronce Antiguo, entre el 2100 y 1900 a.C.<sup>25</sup>.

La cronología tan antigua a la que se adscribe este tipo de sepulturas y el tratarse de un enterramiento múltiple manteniendo las tradiciones funerarias calcolíticas, puede ser un ejemplo donde se manifieste el proceso de transición en el ritual funerario del Calcolítico al Bronce, evolucionando el modelo de cista de mampostería a la que se compone de lajas, cuya cronología pertenece a las primeras fases netamente argáricas. Esta hipótesis se apoya en función de las fechas convencionales recogidas para este modelo de inhumación, que encajan en el Argar I (2000-1800 a.C.), periodo que marca el proceso de transición entre Calcolítico y el Argar Antiguo o Argar II<sup>26</sup>.

Por otro lado, esta sepultura testimonia el inicio de los cambios ideológicos de los grupos humanos que se desarrollan en el Bronce, manifestadas en las costumbres

funerarias, donde los enterramientos múltiples muestran la importancia de los núcleos familiares con respecto al resto del grupo social, adquiriendo una posición de estatus dentro de la comunidad. La aparición de otros enterramientos múltiples en fases posteriores adscritas a un Argar desarrollado, refleja, aún más, el papel concebido de estas expresiones funerarias, marcando diseños de estatus social relacionados con los ambientes familiares.

## BIBLIOGRAFÍA

- 21 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, PONCE GARCÍA y AYALA JUAN, 1999: 29.  
22 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ y PONCE GARCÍA, 1995: 89-139.  
23 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, PONCE GARCÍA y AYALA JUAN, 1999: 73.  
24 SCHUBART, 1986: 230 y 237.  
25 La tumba 6 de Bajil aparece en el nivel A2, cuyas dataciones por C14 se establecen en torno al 1900 a.C. (EIROA, 1992: 53).  
26 EIROA, 2004: 163.

- AYALA JUAN, M. M., 1991: *El poblamiento argárico en Lorca: Estado de la cuestión*, Murcia.  
AYALA JUAN, M. M., 2003: "Poblados de llanura y poblados de altura de la Edad del Bronce en Murcia. La Cultura de El Argar", en Ramallo Asensio, S. F. (editor científico): *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*, Murcia, pp. 175-218.  
BLANCE, B., 1971: *Die Anfänge der metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, Studien zu den Anfängen der Metallurgie, 4, Berlín.  
CASTRO MARTÍNEZ, P. V.; LULL SANTIAGO, V.; MICÓ PÉREZ, R. y RIHUETE HERRADA, C., 1995: "La Prehistoria reciente en el sudeste de la Península Ibérica. Dimensión socio-económica de las prácticas funerarias", en *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Xinzo de Limia, pp. 127-167.  
CASTRO, P. V. et alii, 2001: "La sociedad argárica", en Ruiz-Gálvez Priego, M., *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, Economía e Ideología*, Madrid, pp. 181-216.  
CONTRERAS CORTÉS, F. (comisario), 2000: *Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía. Catálogo de la exposición*, Sevilla.  
CONTRERAS, F.; CÁMARA, J. A.; LIZCANO, R.; PÉREZ, C.; ROBLEDO, B. y TRANCHO, G., 1995: "Enterramientos y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)", *Trabajos de Prehistoria*, 52, pp. 87-108.  
CUADRADO, E., 1950: "Útiles y armas de El Argar. Ensayo tipológico", en *V Congreso de Arqueología del Sureste Español*, Cartagena.  
EIROA, J. J., 1989: *Urbanismo Protohistórico de Murcia y el Sureste*, Murcia.  
EIROA, J. J., 1992: "Informe de la III Campaña de excavaciones arqueológicas en el poblado y necrópolis de Bajil (Moratalla, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 7, pp. 50-57.  
EIROA, J. J., 1993-94: "Aspectos funerarios del poblado de Bajil (Moratalla, Murcia): Niveles de la Edad





- del Bronce”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9-10, pp. 55-76.
- EIROA, J. J., 2004: *La Edad del Bronce en Murcia*, Murcia.
- EIROA, J. J. y MARTÍNEZ, A., 1992-93: “Puñales argáricos del Museo de Lorca (Murcia)”, *Tabona*, VII, Tomo II, pp. 435-446.
- GARCÍA SANCHEZ, M., 2000: “Restos humanos procedentes del poblado argárico de Fuente Álamo en Cuevas del Almanzora (Almería)”, en Schubart, H.; Pingel, V. y Arteaga, O.: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Sevilla, pp. 241-264.
- JOVER MAESTRE, F. y LÓPEZ PADILLA, J. A., 1997: *Arqueología de la muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*, Alicante.
- KUNTER, M., 2000: “Los restos de esqueletos humanos hallados en Fuente Álamo durante las campañas de 1985, 1988 y 1991”, en Schubart, H.; Pingel, V. y Arteaga, O.: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Sevilla, pp. 265-282.
- LULL, V., 1983: *La “cultura” de El Argar*, Madrid.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1999: “Desde nuestros lejanos antepasados hasta la época romana”, en Jiménez Alcázar, J. F. (coord.), *Lorca histórica. Historia, Arte y Literatura*, Murcia, pp. 19-60.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., 1995: “Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua Iglesia del Convento de las Madres Mercedarias (Lorca)”, *Memorias de Arqueología*, 10, pp. 89-139.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., AYALA JUAN, M.<sup>a</sup> M., 1993: “Excavaciones de Urgencia del Poblado Argárico de Los Cipreses. Lorca Años 1992-93”, *Memorias de Arqueología*, 8, pp. 155-182.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. y AYALA JUAN, M.<sup>a</sup> M., 1999: *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca*, Lorca.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.; SÁEZ MARTÍN, B.; POSAC MON, C. F.; SOPRANOS SALTO, J. A.; VAL CATURLA, E. del, 1947: *Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*, Madrid.
- PÉREZ RICHARD, E. S., 2005: “Intervenciones arqueológicas en la Fortaleza del Sol, Castillo de Lorca, año 2004”, en *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*, pp. 330-333.
- PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2003: “Excavación arqueológica en el solar de calle Juan II nº 3 y calle Leonés nº 5 (Lorca-Murcia)” en *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia, pp. 30-31
- PUJANTE MARTÍNEZ, A.; GALLARDO CARRILLO, J. y PÉREZ RICHARD, E., 2003: *Memoria Arqueológica del Castillo de Lorca-Zona Parador*, Murcia.
- SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001: “Intervención arqueológica en el castillo de Lorca”, en *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia, pp. 97-98.
- SÁNCHEZ PRAVIA, J. A. y MUÑOZ CLARES, M., 1999: *Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del castillo de Lorca*, Murcia.
- SCHUBART, H., 1986: “Consideraciones sobre el Bronce del Sureste peninsular”, en *Historia de Cartagena*, T. II, Murcia, pp. 221-250.
- SCHUBART, H.; PINGEL, V. y ARTEAGA, O., 2000: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Sevilla.
- VV.AA., 2000: *El castillo de Lorca. Memoria de la intervención arqueológica (2ª Fase)*, Murcia.

